

presentándonos á JESUCRISTO como vida y salvacion del mundo.

Otras obras notabilísimas ha escrito como las Conferencias de Nuestra Señora, El Protestantismo y todas las herejías en su relacion con el socialismo y otras.

Un periódico católico juzga sus obras de la siguiente manera:

"Augusto Nicolás figuraba y figurará en la historia dignamente al lado de esos grandes atletas de la religion. Sus obras llenas de doctrina, profundamente meditadas, escritas con maravillosa elocuencia, en un francés puro y correcto, y más armónicamente majestuoso que el de la generalidad de sus compatriotas contemporáneos, francés que sin privarse de esa gracia ligera que es la nota característica del idioma de los franceses, llegaba en ocasiones á la pompa castellana, mucho más semejante sin duda á la de las fuentes latinas que no á la ligereza extremada de los franceses modernos, inbuídos en esto, como es casi todo, de la influencia volteriana, tan poderosa en literatura como en filosofía, si bien no tan funesta en la primera como en la segunda; sus obras, repetimos, que son al mismo tiempo de consulta y de vulgarización, que al sabio encantan y al indocto enajenan, que confirman en la fé al creyente y hacen vacilar en su credulidad al incrédulo, son de lo más acabado y hermoso que ha producido la literatura francesa de todos los tiempos, uno de los trofeos más insignes que la ciencia y el arte han ofrecido ante el altar de JESUCRISTO."

Augusto Nicolás, hombre en quien el mérito compite con la modestia, no aspiró jamás á los cargos públicos ni á solicitar los sufragios de sus compatriotas. Su vida es una serie no interrumpida de trabajos dedicados á la defensa de la Religion y de los fundamentos indestructibles del orden social, y á esta noble causa ha consagrado su talento, su saber, su pluma y su corazón.

Sus eminentes servicios han sido reconocidos en su larga y ejemplarísima vida por multitud de satisfacciones y cartas,

que ha recibido del gran Pio IX, Leon XIII, Enrique V de Francia y otros muchos príncipes y personajes.

El 9 de Octubre de 1885 tuvo lugar en su casa de Versalles, donde residía, un hermoso espectáculo eminentemente cristiano. Augusto Nicolás rodeado de toda su familia celebraba piadosamente sus Bodas de Oro.

La Semana Religiosa, de Versalles, daba cuenta de la ceremonia en los siguientes párrafos:

"El viernes último, 9 de Octubre, el eminente publicista católico, que, como es sabido, reside en Versalles, ha celebrado el cincuenta aniversario de su casamiento.

"Teniendo en consideracion el estado valetudinario de su digna esposa, en virtud de una autorizacion especial, la misa se celebró en una de las habitaciones de la casa. El mismo hijo de M. Augusto Nicolás, religioso de la orden de Santo Domingo, ofreció el sacrificio de la misa en accion de gracias.

"Entre hijos y nietos, treinta personas rodearon á los piadosos ancianos, que con ellos recibieron el Pan Eucarístico.

"Grato nos es consignar aquí el don que DIOS ha hecho de los largos años, imágen y como prenda de la eterna recompensa, á uno de los más sabios campeones de su causa."

El 18 de Enero p.º p.º, entregó su alma á DIOS este insigne escritor católico siendo su muerte, según los periódicos franceses, tan cristiana y tan digna de santa envidia como lo fué su gloriosísima vida.

ORDENES SAGRADOS.

El día 17 de Marzo próximo pasado confirió el Illmo. Sr. Arzobispo el Orden del Presbiterado á los Señores:

D. Faustino Rosales.

„ Francisco de la Torre

„ Rafael Molina.

„ Enrique Morfin Silva.

„ Genaro Escobar.

„ Cleofas Macías.

DEFUNCION.—El día 21 de Marzo, falleció en Compostela el Sr. Cura D. José M.º Perez Sandi.—R. I. P.

COLECCION

DE

DOCUMENTOS ECLESIASTICOS.

ANT. IMP. DE N. PARGA.

RESP., TOMAS GONZALEZ.

TOM. V.

GUADALAJARA, MAYO 8 DE 1888.

NUM. 56.

SECCION I.

CARTA DE SU SANTIDAD

A LOS

Arzobispos y Obispos de Baviera.

A NUESTROS VENERABLES HERMANOS
LOS ARZOBISPOS Y OBISPOS
DE BAVIERA.

LEON XIII PAPA.

(Continúa.)

Estos santos deberes han sido plena y perfectamente satisfechos, más que nunca en los primeros siglos de nuestra Religion y en los siguientes, cuando fué tan vivo durante tan largo tiempo el combate contra la tiranía y la supersticion; entonces fué cuando el ejército sacerdotal cosechó una gloria tan grande, así como el orden muy santo de los Padres y de los Doctores, cuya sabiduría y elocuencia florecieron para siempre en la memoria y en la admiracion de todos. Por ellos, en efecto, la doctrina cristiana, más hábilmente tratada, más abundantemente explicada y defendida con una valentía sin igual, sobresalió mucho más con la verdad y la excelencia de su carácter divino: al contrario, se vió caer la doctrina de los paganos, combatida y despreciada aun por los ignorantes como ilógica, absurda é inepta hasta el último

grado. Y en vano se coligaron los adversarios para retardar ó detener el curso de la sabiduría católica; en vano los filósofos griegos opusieron en un lenguaje verdaderamente magnífico sus escuelas, principalmente la platoniana y la aristotélica. Porque los nuestros, no declinando aun este género de combate, aplicaron á los filósofos paganos sus talentos y sus estudios; escudriñaron con una diligencia casi increíble lo que había profesado cada uno de ellos; examinaron cada cosa, pesaron, compararon: muchas ideas fueron por ellos rechazadas ó corregidas; muchas aprobadas y aceptadas, como era justo; y fué por ellos descubierto y proclamado, que lo que es rechazado como falso por la razon misma y la inteligencia del hombre, esto solamente es opuesto á la doctrina cristiana; de tal suerte, que quien quiere oponerse á esta doctrina y resistirla, se opone y resiste necesariamente á su propia razon.

Ved aquí cuáles fueron las luchas sostenidas por nuestros padres; ved aquí qué ilustres victorias consiguieron, y esto no solamente por la virtud y con las armas de la fé, sino tambien con la ayuda de la razon humana; que ésta, en efecto, guiada por la luz de la sabiduría celestial, entró en una amplia vía, desde la ignorancia de gran número de cosas, y como desde un bosque de errores, en el camino de la verdad.

Este admirable acuerdo y concierto de la fé con la razon, ha sido ensalzado en los fecundos trabajos de muchos; pero bri-

lla, sobre todos, condensado, por decirlo así, y expuesto á todas las miradas, en un solo edificio, á saber: en la obra de San Agustín sobre la *Ciudad de DIOS*; y de una manera semejante en una y en otra *Summa* de Santo Tomás, libros en los que se encierra todo lo que ha sido objeto de los más ingeniosos pensamientos y de las disputas de todos los sabios, y en donde se puede encontrar la esencia y la fuente de esta doctrina eminente que se llama Teología Cristiana.

La memoria de tan elocuentes ejemplos debe seguramente ser recordada al clero y servirle de alimento espiritual, hoy que por do quiera los enemigos afilan sus viejas armas, y que casi se renuevan los antiguos combates. Solamente que, mientras en otros tiempos los paganos combatían la Religión cristiana para no ser apartados de los ritos y de las instituciones del culto inveterado de sus divinidades, hoy la obra detestable de los hombres más malvados se dirige á arrancar enteramente de los pueblos cristianos todas las ideas divinas y necesarias que les han sido comunicadas con la fé; y de esta manera hacer que se vuelvan peores que los paganos, conduciéndoles al último grado de la miseria, esto es, al desprecio y á la destruccion completa de toda fé y de toda religion.

Los que han engendrado esta peste impura, más detestable que otra alguna, son los que han otorgado al hombre, en virtud de su sola naturaleza, el poder de conocer y decir acerca de la doctrina revelada, por su razon y su juicio, sin sujecion de ningun género á la autoridad de la Iglesia ni á la del Romano Pontífice, á los que pertenece exclusivamente por mandato y beneficio de DIOS guardar esta doctrina, distribuirla y juzgar de ella en toda verdad. Desde entonces se ensanchó el camino, y se ensanchó para su miseria, arrastrándoles á viciar y á separar de él todas las verdades que están colocadas sobre la naturaleza de las cosas y del entendimiento del hombre; entonces fué cuando negaron la existencia de una autoridad derivada de DIOS,

y cuando, con más impudencia todavía, negaron al mismo DIOS, viniendo á parar, por último, á las teorías de un absurdo *idealismo* ó de un abyecto *materialismo*. Y, sin embargo, á este envilecimiento de las cosas más grandes, no dudan, lo mismo los que se llaman *racionalistas* que los que se llaman *naturalistas*, en calificarle mentirosamente de progreso de la ciencia, de progreso de la sociedad humana, cuando en realidad es la pérdida y la ruina de una y otra.

Por esto, Venerables Hermanos, vosotros sabéis y comprendéis por qué medios y qué vías es necesario enseñar á los discípulos de la Iglesia las grandes doctrinas, á fin de que en sus funciones trabajen conveniente y útilmente en estos tiempos. Y por esto tambien es preciso que cuando estén formados y adiestrados en las humanidades, no aborden los eminentes estudios de la teología, sin antes haberse preparado diligentemente por el estudio de la filosofía.

Nos queremos hablar de esta filosofía profunda y sólida, investigadora de los problemas más elevados, patrona eminente de la verdad, y cuya virtud les impide flotar y ser arrastrados á todo viento de doctrina por la malicia de los hombres y por la astucia de los que nos rodean de errores, y les permitirá suministrar á la verdad misma el apoyo de otras doctrinas por la discusion y la refutacion de teorías capciosas ó falaces. A este objeto Nos hemos ya advertido la conveniencia de ponerles en las manos y de exponerles asidua y hábilmente las obras del gran Santo Tomás de Aquino, y en muchas ocasiones hemos hecho, respecto á este particular, las máa graves recomendaciones.

Nos estamos convencidos de que el clero ha recogido de ellas los mejores frutos, y Nos confiamos con firme esperanza en que aun han de ser más excelentes y abundantes.

Y es porque el método de Santo Tomás de Aquino es admirablemente propio para formar los espíritus, y porque asimismo suministra el medio de comentar, de

filosofar y de disertar de un modo casi invencible; pues muestra luminosamente las cosas, derivadas las unas de las otras, por una serie no interrumpida, y todas ellas se encadenan y unen entre sí, refiriéndose todas á principios superiores; además, eleva á la contemplacion de DIOS, que es la causa eficiente, la fuerza, el modelo soberano de todas las cosas, y á quien, finalmente, toda la filosofía del hombre, por grande que sea, debe referirse.

Así verdaderamente por Santo Tomás, la ciencia de las cosas divinas y humanas, de las causas que contienen estas cosas, esta ciencia es á la vez admirablemente clara y sólidamente firme. Contra este método las antiguas sectas de errores han luchado en vano; y las nuevas, que se diferencian de aquellas más bien en el nombre y en la apariencia que en el fondo, despues de haber tambien levantado la cabeza, han caído bajo sus golpes, como lo han demostrado muchos de nuestros escritores.

Es verdad que la razon humana quiere penetrar con armas libres en el conocimiento interior y oculto de las cosas, lo quiere y no puede dejar de quererlo; pero con Santo Tomás de Aquino por autor y por maestro, lo verifica más pronta y libremente, porque lo tiene con una entera seguridad y al abrigo de todo peligro de traspasar las fronteras de la verdad. Pues no se puede razonablemente llamar libertad lo que conduce y dispersa las opiniones hasta el capricho y la fantasía, sino más bien una licencia perversa y una ciencia falsa y mentirosa que es el deshonor del espíritu y una verdadera servidumbre. Aquí es verdaderamente donde el sapientísimo Doctor adelanta entre las fronteras de la verdad, en las que no solamente no se ataca á DIOS, principio y fin de toda verdad, sino donde á El se adhiere más estrechamente y le rinde homenaje siempre y de cualquier manera que le descubra sus misterios; que no menos obedece santamente las enseñanzas del Romano Pontífice, que reverbera en él la autoridad di-

vina, porque sabe que es absolutamente necesario de necesidad para la salvacion estar sometidos al Romano Pontífice (1).

Que el clero aprenda en esta escuela á engrandecerse y á ejercitarse en el estudio de la filosofía y de la teología, pues de este modo será sabio, y más valeroso que nadie en los santos combates.

Apenas, por consiguiente, puede decirse de cuán grande utilidad sea la luz de la doctrina extendida por el clero en todas las clases del pueblo, si brilla como sobre un candelero en la virtud. Porque entonces, en los preceptos que tienen por objeto corregir las costumbres humanas, los ejemplos de los maestros son casi más poderosos que sus enseñanzas; que no existe nadie que adquiera confianza en otro si los actos de este difieren de sus palabras y de sus enseñanzas.

Tengamos nuestros ojos y nuestros espíritus fijos en Nuestro Señor JESUCRISTO, que, porque es la verdad nos ha enseñado lo que debemos creer, y porque es la vida y el camino, se propone á nosotros como ejemplo más perfecto de la manera como debemos conducirnos honestamente en esta vida y aplicarnos á obtener el bien supremo. El mismo ha querido que sus discípulos fuesen instruidos y hechos perfectos de manera: "Que vuestra luz, dice, es á saber la doctrina, luzca de tal suerte delante de los hombres, que vean que vuestras obras son buenas, es decir, las pruebas de la doctrina, y que ellos glorifiquen á vuestro Padre que está en los cielos (2)", abrazando así la doctrina y la moral del Evangelio en un solo precepto que les confía el cuidado de propagar.

En efecto, estas son las reglas divinas bajo las cuales es preciso que la vida sacerdotal se forme y se dirija. Y es tambien absolutamente necesario que los sacerdotes se persuadan y graben, por decirlo así, en sus espíritus, que no pertenecen ya á la familia del siglo, sino que han

(1) Opúsc. contra los errores de los griegos.

(2) Matth., V. 16.

sido escogidos por un verdadero designio de DIOS, para vivir la vida de Nuestro Señor JESUCRISTO, aunque pasen su tiempo en medio del siglo.

Pues si viven verdaderamente de JESUCRISTO, y en El, no buscarán en nada sus intereses, sino que estarán siempre en las cosas *que son de JESUCRISTO* (1), ni atenderán á captarse el vano favor de los hombres, sino que atenderán á la gracia sólida que viene de DIOS; se abstendrán de las cosas bajas y de la corrupcion, de que ellos tendrán horror, y haciéndose ricos de bienes celestiales, los repartirán larga y alegremente como lo requiere la santa caridad; jamás les ocurrirá no ya preferir su juicio y su decision al juicio y decision de su Obispo, sino que al obedecer á los Obispos como se obedece á los que representan la persona de JESUCRISTO, trabajarán dichosamente en la viña del Señor, recolectando para la vida eterna abundancia de frutos escogidos.

Mas quien quiera que se separe de su Pastor y del Pastor de los Pastores, el Soberano Pontífice, no está unido por ningun pacto con JESUCRISTO. *Quien os escucha me escucha, y quien me desprecia os desprecia* (2). Y, por lo tanto, aquel que se halla apartado de CRISTO, disipa más bien que cosecha.

De aquí se derivan, además, el género y el modo de obediencia debido al poder civil. Pues lejos de pretender desconocer sus derechos, deben ser, por el contrario, respetados por los demás ciudadanos, y con más celo aún por los sacerdotes: *Dad al César lo que es del César*.

Son, en efecto, muy nobles y muy altos los cargos que DIOS, soberano dominador y dueño, ha dado á los hombres, revestidos del Principado, al fin de que gobiernen, conserven y acrecienten el Estado, por la sabiduría, la razon y la observancia entera de la justicia. Que el clero, pues, sea diligente en llenar cada uno de los deberes de ciudadano, no como

(1) Philipp. II, 21.

(2) Luc. X, 16.

esclavo, sino como súbdito respetuoso, por Religion, no por temor; de manera que sus miembros concilien una justa deferencia hácia la autoridad con su dignidad, y se muestren á la vez ciudadanos y sacerdotes de DIOS.

Y si ocurriese que el poder civil invadiera los derechos de DIOS y de la Iglesia, que los sacerdotes sean entonces un insigne ejemplo de la manera con que el cristiano debe persistir en el deber, en los tiempos penosos para la Religion; que soporte muchas cosas en silencio, con valor inquebrantable; que sea prudente en el mal que tenga que sufrir, y que no se entienda ni pacte en nada con los malos; y si las cosas llegasen á la alternativa de desconocer las órdenes de DIOS ó desagradar á los hombres, que reproduzca con voz independiente la memorable y digna respuesta de los Apóstoles: "Es preciso obedecer á DIOS antes que á los hombres."

En esta suerte de esbozo de la manera de educar á la juventud eclesiástica, Nos place y conviene añadir lo que se relaciona con la educacion de la juventud en general; pues Nos tenemos gran cuidado de que su educacion logre buenos y completos resultados, sea para la cultura del espíritu, sea para la formacion del corazon. La Iglesia ha tenido siempre abiertos sus brazos maternales á la juventud; no cesa de trabajar amorosamente en su proteccion y la rodea de numerosos socorros; de aquí todas esas Congregaciones religiosas establecidas para educar la adolescencia en las artes y en las ciencias, y sobre todo para formarla en la sabiduría y en la virtud cristianas.

Y sí, gracias á esto, la piedad hácia DIOS penetraba en los corazones; los deberes del hombre hácia sí, hácia los demás y hácia á su patria, que en edad temprana se enseñaban, se cumplian tambien en temprana edad con las mejores esperanzas. La Iglesia pues, tiene justos motivos para gemir al ver que sus hijos le son arrancados desde su más tierna edad y lanzados á las escuelas, en las que, cuando no está suprimida toda

idea de DIOS, se encuentra de una manera superficial y llena de falsedades; donde no existe dique alguno contra el diluvio de los errores, ninguna fé para los testimonios divinos, ningún lugar para la verdad que la permita defenderse á sí misma.

Porque es soberanamente injusto excluir del domicilio de las letras y de las ciencias la autoridad de la Iglesia católica; pues á la Iglesia católica es á la que DIOS ha dado la mision de enseñar la Religion, es decir, lo que todo hombre necesita para adquirir la salvacion eterna; y esta mision no ha sido dada á ninguna otra sociedad humana, ni ninguna puede reivindicarla; y por esto es por lo que la Iglesia proclama y con razon, un derecho que le pertenece en propiedad y se queja al verle destruir. Es preciso estar alerta además, y tener el más grande cuidado de que, en las escuelas que han sacudido completamente el yugo de la Iglesia, la juventud no se encuentre en peligro, ni experimente ningún daño, en lo que se refiere á la fé católica y á la honestidad de las costumbres.

A este efecto, el celo del Clero y de las gentes honradas servirá de un gran auxilio, bien sea esforzándose en impedir que la enseñanza de la Religion, no solamente no sea excluida de las escuelas, sino que ocupe en ellas el lugar que merece y sea confiada á maestros capaces y de una virtud experimentada, ó bien organizando y buscando otros medios de hacer dar pura comodamente esta enseñanza á la juventud. En esto, el concurso y la cooperacion de los padres de familia serán de la mayor utilidad.

Urge, pues, usar respecto á ellos de amonestaciones y de exhortaciones tan eficaces como sea posible. Bien haciéndoles ver que deben considerar de cuán grandes y santos deberes participan con DIOS respecto á sus hijos, á los que deben educar en el conocimiento de la Religion, en la práctica de las buenas costumbres y en el servicio de DIOS; y que se hacen culpados exponiendo sin defensa á jóvenes inexpertos y sencillos al pe-

ligro de los maestros sospechosos. En estos deberes, que derivan de la procreacion de los hijos, sepan los padres que existen por la naturaleza y la justicia otros tantos derechos, y que estos derechos son de tal entidad, que nada de ellos puede descuidar uno mismo, ni nada abandonar á cualquiera potestad humana sea la que fuere, atendido á que no es permitido al hombre desligar ninguna de las obligaciones que el hombre tiene hácia DIOS.

Que los padres consideren que tienen un gran cargo de proteccion respecto de sus hijos, pero aun mayor respecto de esta vida superior y más excelente de las almas para la cual deben formarlas; y que cuando ellos no pueden llenarlo por sí mismos, es su deber dar á los hijos auxiliares extraños, de los que reciban la necesaria enseñanza religiosa. Y no es raro ese magnífico ejemplo de piedad y de munificencia, dado en los lugares en que no existían sino escuelas públicas de las llamadas *neutras*, por los católicos, que han abierto escuelas católicas, á costa de grandes esfuerzos y gastos, y siguen sosteniéndolas con igual constancia. Sería ciertamente, de desear, que estos excelentes y seguros asilos de la juventud se establecieran en el mayor número posible, allí donde hubiera necesidad segun las exigencias y los recursos locales.

Y no puede ocultarse que la educacion de la juventud cristiana importa grandemente al bien de la misma sociedad civil. Que es cosa manifiesta cuán innumerables y graves peligros amenazan á un Estado donde la enseñanza y el sistema de estudios se hallan constituidos fuera de la Religion y, lo que es peor aún, contra ella. Pues desde que se deja á un lado ó se desprecia este soberano y divino magisterio, que enseña á reverenciar la autoridad de DIOS, y sobre su fundamento á tener en todas las enseñanzas de DIOS una fé absoluta, la ciencia humana se abisma por una pendiente natural en los más perniciosos errores: los del *naturalismo* y los del *racionalismo*.

Y como consecuencia, el juicio y la